

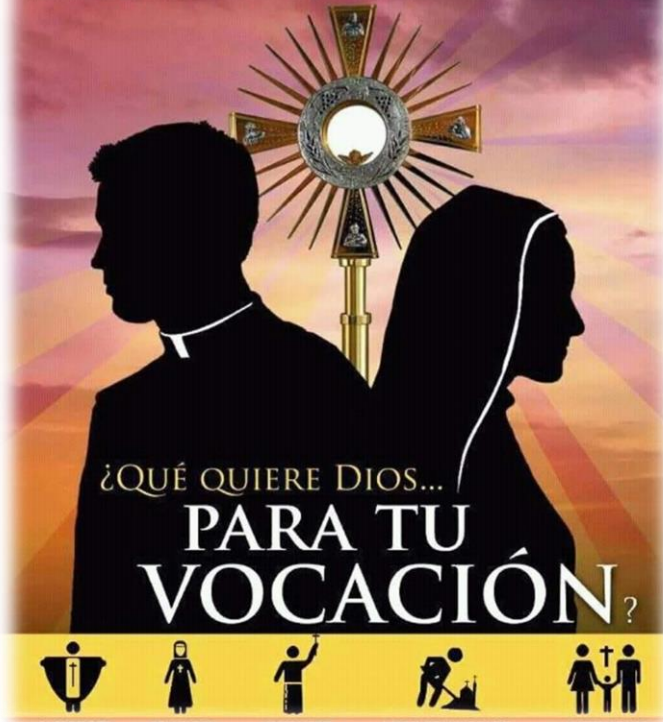


SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA

SURCO

HORA SANTA – JUEVES 25.04.24 POR LAS VOCACIONES

VIDA DE SERVICIO, VIDA DE DIGNIDAD



«La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha».

(Lucas 10, 2).

CANTO INICIAL
ADORO TE DEVOTE (Latín)

*Adoro te devote,
latens Deitas
Quae sub his figuris
vere latitas*

*Tibi se cor meum
totum subiicit
Quia te contemplans
totum deficit.*

*Visus, tactus, gustus
in te fallitur
Sed auditu solo
tuto creditur*

*Credo quidquid dixit
Dei Filius
Nil hoc verbo
Veritatis verius.*

*In cruce latebat
sola Deitas
At hic latet simul
et humanitas
Ambo tamen credens
atque confitens
Peto quod petivit
latro paenitens.*

*Plagas, sicut Thomas,
non intueor
Deum tamen meum
te confiteor.*

*Fac me tibi semper
magis credere
In te spem habere,
te diligere.*

*O memoriale
mortis Domini
Panis vivus, vitam
praestans homini
Praesta meae menti
de te vivere
Et te illi semper
dulce sapere.*

*Pie pellicane,
Iesu Domine
Me immundum munda
tuo sanguine
Cuius una stilla
salvum facere
Totum mundum quit ab
omni scelere.*

*Iesu, quem velatum
nunc aspicio
Oro fiat illud
Quod tam sitio
Ut te revelata
cernens facie
Visu sim beatus
tuae gloriae. Amén.*

ADORO TE DEVOTE **(Castellano)**

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto, verdaderamente, bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón, por completo,
y se rinde, totalmente, al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto,
el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad;
pero aquí se esconde también la Humanidad.
Sin embargo, creo y confieso ambas cosas
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás;
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo, que das vida al hombre,
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelicano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar,
de todos los crímenes, al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego
que se cumpla lo que tanto ansío,
que, al mirar tu rostro, cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

Monitor: Hermanos, iniciamos esta Hora Santa postrándonos antes Jesús Sacramentado y elevando, todos juntos, la siguiente oración:

Señor mío, Jesucristo, que, por el amor que tienes a los hombres, estás de noche y de día en este sacramento, todo lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos cuantos vienen a visitarte: yo creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar, te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todos los favores que me has hecho, especialmente, por haberme dado, en este sacramento, tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad; por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre, la Virgen María y por haberme llamado a visitarte, en este lugar santo.

Adoro tu amantísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines:

- *el primero, agradeciendo tu presencia entre nosotros;*
- *el segundo, para reparar por todas las ofensas que has recibido en este sacramento;*
- *el tercero, porque, en esta visita, deseo adorarte en nombre de mis hermanos que se han olvidado de Ti.*

Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Me duele haberte ofendido tantas veces. Ayúdame a cambiar.

*Contando con tu gracia, me consagro todo a ti. Te entrego mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante, Señor, haz de mí y de mis cosas cuanto te agrade. **Lo que yo quiero y te pido es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu santísima voluntad, y la perseverancia final.***

Te pido, Señor, por las almas del purgatorio, especialmente las más devotas de este Santísimo Sacramento, y te ruego por todos los pobres pecadores. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos con los de tu amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrezco a tu Eterno Padre y le pido, en tu nombre, que por tu amor los acepte y atienda benignamente. Amén.

Monitor: Hermanos, sin la acción del Espíritu Santo no podemos ser personas de oración. Es el Espíritu Santo quien nos mueve a la oración, en sus diversas formas: la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la petición. Por ello, ahora vamos a invocar al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, cantando.

VENI CREATOR SPIRITUS
(Latín)

Veni Creator Spiritus
mentes tuorum visita
imple superna gratia
quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus
altissimi donum Dei
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
dígitus paternae délixterae
tu rite promissum Patris
sermóne ditans guttura.

Accende lumen sensibus
infunde amórem córdibus
Infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repéllas longius
pacemque dones protinus
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem
noscamus atque Filium
teque utriúsque Spiritum
credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria
et Filio qui a mortuis
surrexit ac Paraclito
in saeculorum saecula.
Amen

VEN, ESPÍRITU CREADOR
(Castellano)

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena, de la divina gracia,
los corazones que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas, sobre nosotros, los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía y,
puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti, conozcamos al Padre
y, también, al Hijo;
y que, en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

CORONILLA DE REPARACIÓN **AL CORAZÓN EUCARÍSTICO**

Monitor: Utilizando un Rosario común, nos unimos en el rezo de la Coronilla de reparación, por todos los agravios que hemos cometido contra el Corazón Eucarístico de Jesús.

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los Cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Antes de iniciar cada decena (en las cuentas del Padre Nuestro), rezamos lo siguiente:

Todos: *Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.*

En cada cuenta de la decena (en las cuentas del Ave María), rezamos lo siguiente:

Guía: *Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.*

Todos: *Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.*

Al finalizar cada decena (en lugar del Gloria), se dirá lo siguiente:

Guía: *Por siempre sea adorado,*

Todos: *mi Jesús Sacramentado.*

Al finalizar las 5 (cinco) decenas de la Coronilla, se repite, 3 (tres) veces, lo siguiente:

Guía: *Corazón agonizante de Jesús:*

Todos: *Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.*

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén

Monitor: Cantamos

MIRARTE SOLO A TI, SEÑOR

Mirarte solo a Ti, Señor, (3)
y no mirar atrás.

**Seguir tu caminar, Señor,
seguir sin desmayar, Señor,
postrado ante tu altar, Señor,
y no mirar atrás. (BIS)**

Amarte solo a Ti, Señor, (3)
y no mirar atrás.

**Seguir tu caminar, Señor,
seguir sin desmayar, Señor,
postrado ante tu altar, Señor,
y no mirar atrás. (BIS)**

SANTO EVANGELIO

Monitor: A continuación, puestos en pie, dispongamos nuestros corazones para acoger la proclamación del Santo Evangelio.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

Todos: Gloria a ti, Señor.

AL FINALIZAR LA LECTURA DEL EVANGELIO

Sacerdote: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

LLAMADOS A SEMBRAR LA ESPERANZA
Y A CONSTRUIR LA PAZ

(S.S. Francisco – Roma, 21.04.2024)

Monitor: Cada año, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Por ese motivo, delante del Santísimo Sacramento, el Amor de los amores, esta noche meditaremos en torno a ese llamado utilizando el mensaje elaborado por el Papa Francisco para la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Lector 1: *La llamada divina*

Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. **Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.**

Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

Monitor: Cantamos

JESÚS, ESTOY AQUÍ

Jesús, estoy aquí,
Jesús, ¿qué esperas de mí?,
mis manos están vacías,
¿qué puedo ofrecerte?
solo sé, que quiero ser diferente.

Jesús, estoy aquí,
Jesús, ¿qué esperas de mí?,
mis ojos temen al mirarte,
quisiera poder enfrentarte.

**Amar como Tú amas,
sentir como Tú sientes,
mirar a través de tus ojos,
Jesús.**

Contigo mi camino es difícil,
me exiges abrir un nuevo horizonte,
en la soledad de mi noche, Jesús.

No, no puedo abandonarte,
Jesús, en mí penetraste,
me habitaste, triunfaste
y hoy vives en mí.

**Amar como Tú amas,
sentir como Tú sientes,
mirar a través de tus ojos,
Jesús.**

Lector 2: Nuestra identidad cristiana

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, **cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano de sus semejantes**. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Muchos son los carismas y **estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos** para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu, para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Por otro lado, es nuestro deber orar, como comunidad, para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: **«Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha»** (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha

que con palabras dirigidas a Dios. **El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso.** Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Catequesis*, 20.05.2020).

Monitor: Cantamos

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR

Señor, no soy nada,
¿por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta
y bien sabes, que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

**Me has seducido, Señor, con Tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
Me has seducido, Señor.**

Señor, hoy Tu nombre
suena más que una palabra,
es Tu voz que hoy resuena
en mi interior,
que me habla en el silencio.
¿Qué quieres que yo haga por Ti?

**Me has seducido, Señor, con Tu mirada,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte.
Es imposible amarte y no seguirte.
Me has seducido, Señor.**

Lector 3: *Una peregrinación con sentido*

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: **nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior**, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, **cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo**, donde se viva en paz, con justicia y amor. **Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor** y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los

carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por los desafíos de la época: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y, a todo eso, se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo **es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz.**

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. **¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada!** Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

Monitor: Cantamos

ESTO QUE SOY, ESO TE DOY

A veces te pregunto "¿por qué yo?"
y solo me respondes: "porque quiero".
Es un misterio grande, que nos llames,
así, tal como somos, a tu encuentro.

Entonces, redescubro una verdad,
mi vida, nuestra vida, es un tesoro.
Se trata, entonces, solo de ofrecerte,
con todo nuestro amor, esto que somos.

**¿Qué te daré? ¿Qué te daremos?
¡Si todo, todo, es tu regalo!
Te ofreceré, te ofreceremos,
esto que somos, esto que soy,
¡eso te doy!**

Esto que soy, esto es lo que te doy.
Esto que somos, es lo que te damos.
Tú no desprecias nuestra vida humilde,
se trata de poner todo, en tus manos.

Aquí van mis trabajos y mi fe,
mis mates, mis bajones y mis sueños,
y todas las personas, que me diste,
desde mi corazón, te las ofrezco.

**¿Qué te daré? ¿Qué te daremos?
¡Si todo, todo, es tu regalo!
Te ofreceré, te ofreceremos,
esto que somos, esto que soy,
¡eso te doy! (BIS)**

Lector 4: La valentía de asumir el compromiso

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “¡Levántense!”. **Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz.** Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que ***no hay nadie tan pobre que no tenga nada que dar, ni hay nadie tan rico que no tenga necesidad de algo que recibir.***

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. **Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone.** Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generemos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Monitor: Cantamos

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú, llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de Ti.**

Te doy mi corazón sincero,
para gritar, sin miedo,
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre los labios
y fuerza en la oración.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de Ti.**

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

TANTUM ERGO **(Latín)**

*Tantum ergo
sacramentum
veneremur cernui
et antiquum
documentum
novo cedat ritui
praestet fides
supplementum
sensuum defectui.*

*Genitori, genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus
quoque
sit et benedictio
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.*

TANTUM ERGO **(Castellano)**

Tan sublime
Sacramento,
veneremos de rodillas,
la antigua Ley
ceda el puesto,
al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanzas
y júbilo,
gloria, honor, poder
y bendiciones;
al que del uno
y del otro procede,
una gloria igual
sea dada. Amén

Sacerdote: Les diste el pan del cielo.

Todos: Que contiene, en sí, todo deleite.

Sacerdote: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente, en nosotros, el fruto de Tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

BENDICIÓN

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

(Repetir cada invocación)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo,
verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús,
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus Santos.
Amén.

PANIS ANGELICUS
(Latín)

*Panis angelicus
fit panis hominum;
Dat panis coelicus
figuris terminum:
O res mirabilis!
manducat Dominum
Pauper, servus,
et humilis.*

*Te trina Deitas
unaque poscimus:
Sic nos tu visita,
sicut te colimus;
Per tuas semitas
duc nos quo tendimus,
Ad lucem quam
inhabitas.
Amen.*

PANIS ANGELICUS
(Castellano)

*El pan de los ángeles
se convierte en pan de
los hombres;
El pan del cielo termina
con todas las
prefiguraciones:
¡Oh, cosa admirable!
se alimentan del Señor
los pobres, los siervos y
los humildes.*

*Te rogamos,
Dios, uno en tres,
que así vengas a
nosotros, como a ti te
damos culto.
Por tus caminos
guíanos adonde
anhelamos,
a la luz en la que
moras. Amén.*

Monitor: Hermanos, ¡gracias por su participación!
Los esperamos el próximo jueves, a las 8.00pm, para
orar, en comunidad, ante Jesús Sacramentado.